

Continuidades y rupturas de Pierre Bourdieu

*Javier E. Ortiz C.
Rogelio Martínez F.**

RESUMEN

En el presente artículo exponemos las ideas clave de Pierre Bourdieu, acerca de la lógica de funcionamiento de la sociedad, así como los puntos de continuidad y de ruptura en relación con algunos autores de la sociología, fundamentalmente de Durkheim, Weber y Marx. Bourdieu moviliza los conceptos centrales en diversos campos, principalmente para describir y explicar las lógicas de funcionamiento de la sociedad y lo hace integrando continuidades y rupturas de tal forma que construye una arquitectura original y vigente en la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Pierre Bourdieu, relaciones de fuerza, clase objetiva, capital simbólico, habitus.

abstract

In the present article we present the key ideas of Pierre Bourdieu concerning the logic of the functioning of society, as well as the points of continuity and of rupture in relation to several other important sociological theorists, particularly of Durkheim, Weber and Marx. Bourdieu operationalizes his central concepts in various fields, principally in order to describe and explain the logic of social functioning, and he does so integrating continuities and ruptures in such a manner that he constructs an original architecture that continues valid up to the present.

KEY WORDS: Pierre Bourdieu, power relations, objective class, symbolic capital, habitus.

INTRODUCCIÓN

En enero de 2012 se cumplieron 10 años de la muerte de Pierre Bourdieu (1930-2002); en esa ocasión en varias partes del mundo, especialmente en Francia, se realizaron eventos en los que se resaltaba la actualidad y vigencia de algunas de sus ideas fuerza relacionadas con las ciencias sociales, de tal manera que se le

* Profesores-investigadores, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

considera como un clásico de la sociología. En razón de ello, en el presente artículo exponemos sus ideas clave sobre la lógica de funcionamiento de la sociedad, así como los puntos de continuidad y de ruptura en relación con otros autores. La obra de Bourdieu se inscribe en las tres tradiciones sociológicas de los padres fundadores de la sociología, específicamente en la durkheimiana, weberiana y marxista, aunque también recibió influencias de Husserl, Panofsky, Merleau-Ponty, Elias y Wittgentein, entre otros; sin embargo, la de los tres primeros fue decisiva en lo que se refiere al análisis de los fundamentos del poder; proposición que exponemos con cautela para no caer en la advertencia que el mismo Bourdieu hacía sobre el “funcionalismo clasificadorio del pensamiento académico” (Bourdieu 1987:38), que tiende a aplicar etiquetas clasificatorias como arma encumbradora o como terrorismo intelectual, ya sea para ensalzar o para vituperar a algún autor.¹

De esas tradiciones, nuestro autor retoma procesos y conceptos relacionados con los fundamentos del poder, por ello se dibuja cierta continuidad, pero al mismo tiempo intenta redefinir y superar, por lo que encontramos rupturas precisas y consistentes. Lo que parece ser cierto es que Bourdieu moviliza los conceptos centrales en diversos campos, fundamentalmente para describir y explicar las lógicas de funcionamiento de la sociedad y lo hace integrando continuidades y rupturas de tal forma que construye una arquitectura original que se asemeja y diferencia a la vez, lo reiteramos, de las vertientes de paternidad ya señaladas. En el artículo mostraremos la vitalidad que contiene su pensamiento en cuanto artillería conceptual, tanto porque durante su vida, como después de su muerte ha nutrido y sigue incitando el debate y la polémica sobre lo que está detrás de los fenómenos sociales aparentes, así como invita al diálogo con otros discursos como la política y el socioanálisis, entre otros, pero sobre todo, porque considera a la sociología como un deporte de

¹ El anhelo clasificadorio –al que nadie escapa porque es inherente a categorización y comparación que se suelen hacer respecto a personas, eventos o cosas– para Pierre Bourdieu es parte de la configuración del habitus, y supone “la interiorización de oposiciones que existen en el campo bajo la forma de divisiones en disciplinas, en secciones, en el campo social global” (Bourdieu, 2000:28). Las formas de clasificación, en definitiva, son una manera de dominación simbólica.

lucha y compromiso, es decir, sostiene la no contradicción entre el científico y el político.

LÍNEAS DE CONTINUIDAD Y SUPERACIÓN

Pierre Bourdieu plantea que en la sociología coexisten varias escuelas con perspectivas opuestas que es preciso despejar, sin que la superación de esas oposiciones sea su proyecto científico relevante. Algunas oposiciones se encuentran respecto de la concepción de lo social y del individuo entre lo teórico y lo empírico, igual que entre objetivistas y subjetivistas o estructuralistas y ciertas formas de la fenomenología (Lahire, 2010). Dichas perspectivas son divisiones reales a la vez que ficticias: en el primer caso, son divisiones reales del campo sociológico en tanto tienen un asidero social ya que son posturas que están ligadas a la posesión diferencial, por parte de los autores, del capital cultural; tales posturas tienen, también, algo de ficticio, puesto que el sociólogo ocupante de cierta postura pretende imponerla como la única manera de explicación legítima de forma que, siendo parcial, intenta absolutizarla. Una de las formas de superación reside en escuchar al otro e intentar ver lo que el otro no ve, por tanto, propone el diálogo y la puesta en juego de diversas perspectivas (Bourdieu, 2000:44-46).

Pierre Bourdieu intenta reafirmar la sociología como disciplina con su propio estatuto de cientificidad y, para lograrlo, recurre a las tres tradiciones importantes de la sociología. Así lo expresa:

Por mi parte, tengo relaciones muy pragmáticas con los autores: recurro a ellos como a “compañeros”, en el sentido de la tradición artesanal a quien se le puede pedir ayuda en las situaciones difíciles [...] Los autores Marx, Durkheim, Weber, etcétera, representan puntos de referencia que estructuran nuestro espacio teórico y nuestra percepción de ese espacio (Bourdieu, 1987:39-40; 42).

Se apoya en Durkheim, quien elabora y le da continuidad en sus análisis a un método y un procedimiento específico. Para este autor, la sociología se define como el estudio de los hechos sociales como cosas que se imponen al individuo. Por lo que para explicar un fenómeno social es preciso buscar las restricciones externas que

se imponen a los individuos y no contentarse con determinantes biológicos o psicológicos. Son, por tanto, ciertas regularidades objetivas las que subyacen a los fenómenos sociales, son las que dirigen la realidad social. Una preocupación central de Bourdieu consistirá precisamente en la detección de esas regularidades, sólo que sin caer en un peso excesivo de las estructuras del tipo positivista y en una especie de universalización ahistórica propias de Durkheim (Bonnewitz, 2000:13). La influencia de Durkheim se verá reflejada en Pierre Bourdieu, sobre todo en el hincapié que hace sobre el condicionamiento que ejercen determinados hechos sociales sobre el individuo; así como sobre la manera en que el cuestionamiento de la realidad orienta la investigación, la cual tiene que ser cuidadosa y detallada y con posibilidades de generalizaciones a través de la comparación sistemática. Bourdieu, así como Passeron y Chamboredon en *El oficio de sociólogo* (1968), por ejemplo, se apropian de numerosos textos durkheimianos en un afán de construcción científica de la disciplina, en la que presentan algunos actos epistemológicos fundamentales de la sociología: la ruptura, por medio de la cual el hecho se conquista contra la ilusión del saber inmediato, el sentido común o las evidencias de la *doxa*; la construcción del objeto en cuanto se ponen en juego las formas de toma de distancia del empirismo, así como el racionalismo aplicado respecto al descubrimiento, construcción, constatación o comprobación de hechos.²

Para Marx, la sociedad está conformada por clases sociales históricamente antagónicas y en lucha constante por la posesión de los medios de producción económica, por lo que una de ellas establece determinado orden social y ejerce la dominación. Este paradigma va a ser retomado por Bourdieu, pues piensa la sociedad a partir del concepto de dominación, aunque a diferencia de Marx y apoyándose en Weber, lo va a dilatar hacia la dominación simbólica, es decir, a un terreno que no fue contemplado en cuanto tal por

² No podemos olvidar, respecto a la racionalidad, que Bourdieu hará una crítica aguda al utilitarismo del actor racional al plantear que el interés no es más que una creencia inculcada y legitimada, una ilusión, en términos de Bourdieu, "la *illusio*, es el hecho de estar involucrado en el juego, de estar imbuido en él, de creer que el juego vale la pena o, para decir las cosas sencillamente, que vale la pena jugar" (Bourdieu, 1996a:153).

Marx.³ Esta dominación se observa en las prácticas cotidianas, aun en las más insignificantes como en los gustos deportivos, de la vestimenta y el tipo de bebidas y alimentos preferidos. También se manifiesta a través de las estrategias que los agentes sociales (prefiere hablar de agentes más que de actores),⁴ realizan en los diversos campos donde ocupan posiciones desiguales y conflictivas.

Para Bourdieu la inteligibilidad del espacio social pasa por el análisis de los antagonismos de clase, pero sin reducir el campo social a las relaciones de producción económica e intentando develar las luchas simbólicas que atraviesan los diversos campos sociales, de manera específica en las relaciones de producción cultural. El mismo Bourdieu dice:

Marx ha vaciado de su modelo la verdad subjetiva del mundo social y en su lugar ha colocado la verdad objetiva de este mundo como relaciones de fuerza. Ahora bien, si el mundo se redujera a su verdad de relaciones de fuerza, sin embargo si no fuera reconocido como legítimo, entonces, en cierta forma, no funcionaría. La representación subjetiva del mundo social como legítima forma parte de la verdad completa de este mundo (1980:25).

Podemos afirmar que la ruptura operada respecto de la obra de Marx es sobre la definición de clase social y sobre la explicación de los mecanismos de dominación. En cuanto a la primera, Bourdieu prefiere denominarlas, al igual que lo hizo Gramsci en su momento, relaciones de fuerza, aunque en algunas obras habla de la clase objetiva y clase movilizada,⁵ relaciones de fuerza,

³ El mismo Bourdieu reconoce en Marx el interés por descubrir “bajo las ideologías de la legitimidad las relaciones de violencia (clasista, añadiríamos nosotros) que las fundamentan” (Bourdieu, 1979:45) (traducción propia).

⁴ Dice Bonnewitz que “el agente social es actuado (desde el interior) tanto como actúa (hacia el exterior)” (2002:66) (traducción propia). Siempre encontramos ese doble juego dialéctico, cuya influencia decisiva es de Marx.

⁵ Aunque en algunas obras Bourdieu trata sobre la clase objetiva en cuanto que representa al conjunto de individuos colocados en condiciones de existencia homogéneas que les imponen condiciones propias para generar prácticas similares, también trata sobre la clase movilizada, que se refiere a los individuos de una clase al tener una conciencia común y se organizan para llevar a cabo una lucha común. Para definir a qué tipo de clase social pertenece un individuo, Bourdieu considera los diferentes capitales con que cuenta ese individuo (cfr. Bourdieu, 1979a).

expresando con ello que son los agentes los que se poseionan de determinada manera en el espacio social complejo, espacio social entendido como campo de fuerza, por tanto, agentes que tienen una determinada lógica en sus prácticas, a partir de la cual clasifican a los demás y se clasifican a sí mismos.⁶ De ahí que la clase social ni sea una inferencia estadística, ni se observa directamente por las condiciones materiales de existencia en las que viven los agentes, sino por el sistema de relaciones que entretejen con las demás clases, por la evolución de su situación y por la trayectoria que recorre su clase en relación con el conjunto de las clases. Respecto a la dominación, como ya señalamos previamente, Bourdieu realiza un desplazamiento hacia la dominación del sentido, de lo simbólico, es decir, a una forma de dominación “dulce”, imperceptible y cuasiinfinitesimal como lo es la imposición de ciertas categorías del pensamiento.

En este último punto es en lo que se va a apoyar en Weber, por la importancia acordada a las relaciones de sentido, a los bienes simbólicos y a los conceptos de dominación y legitimidad, así como a su consecuente estudio y análisis sistemático.

En efecto, Weber intentó elaborar una ciencia comprensiva de lo social y su interés teórico se focalizó en la intencionalidad subjetiva con la que los sujetos actúan y se ponen en relación unos con otros, en un contexto social específico (Weber, 1977). También se debe recordar que consideraba importante tomar en cuenta las representaciones que los individuos elaboran para darle sentido a la realidad social. El orden social y su legitimidad reposan indistintamente sobre la costumbre tradicional, la afectiva, racional, en cuanto a sus valores o por el cálculo de intereses racionalmente sopesados. Éstos representan los cuatro tipos ideales de la institucionalización de la acción social. Sus fuentes de legitimidad son a la vez, la tradición, la creencia y la aceptación racional. La dominación la concebía ligada más a la autoridad que al poder, en tanto probabilidad de encontrar obediencia en el otro, y la sumisión consecuente descansa en motivos diversos, los cuales van a definir los tipos de dominación

⁶ Según Vandenberghe, los comentarios de Bourdieu sobre el marxismo en general no son del todo bien logrados, ya que tienden a compararlo con el neoliberalismo como ejemplos idénticos del fatalismo económico (2002:7).

y legitimación ya señalados (Weber, 1977:27-39). Bourdieu, retoma en parte la definición de Max Weber sobre el Estado y sostiene que éste es poseedor del monopolio de la violencia física y simbólica.

De la articulación marxista y weberiana va a surgir la idea que desarrollará Bourdieu en sus escritos de que le toca a la sociología develar las relaciones de dominación, develar los mecanismos al procurar los instrumentos intelectuales y prácticos que permiten a los dominados contestar la legitimidad. Aquí es donde encontramos al Bourdieu que considera a la sociología como eminentemente política, al intelectual comprometido y combativo, lo que evidentemente no va a dejar de suscitar reacciones hostiles por ese compromiso político.

Se sabe bien que la teoría de los campos y del habitus son la columna vertebral del programa de investigación de Bourdieu, a los dos los define en propio, pero se puede considerar como un lugar de entrecruzamiento de diversas influencias o fuentes, debido en parte a una reacción contra los reduccionismos estructuralistas o a las concepciones de la sociedad exclusivamente desde la subjetividad. Es por ello que recurre a Panofski, estudioso escolástico del arte medioeval, de manera particular el arte gótico al que inscribe en las condiciones materiales y simbólicas que le dotan de sentido, en tanto que relaciona la conformación del hábito mental –principio que regula el acto– con ese tipo de arte, de manera que –para el especialista en historia del arte– en su resolución arquitectónica final refleja la “aceptación y reconciliación de posibilidades contradictorias”, entre la catedral gótica y la filosofía medieval (Panofsky, 1986:61).

La teoría del campus en tanto *opus operatum* (acción determinada por otro) implica un análisis estructural y el habitus es el *modus operandi* (forma habitual o característica de actuar de una persona o grupo) cuyo análisis es de tipo fenomenológico. De esta forma, el habitus es la interiorización del campo y el campo es la exteriorización del habitus. Este análisis lo inició Bourdieu durante su servicio militar cuando daba clases en la universidad de Algeria y en la realización de trabajos de campo en las montañas de Kabylia, donde armonizó el método sociológico con el de la antropología social. Analizó la cultura de los campesinos de Kabylia, la estructura de sus creencias, así como sus viviendas, de donde surge la noción de habitus, que posteriormente irá decantando. Es preciso señalar

que Norbert Elias también tiene su influencia sobre Pierre Bourdieu, de manera particular en su concepto de habitus que explicaría la forma en la que se construye la individualidad singular en medio de determinaciones sociales. Para Elias (1990), la vida de la sociedad se configura por un movimiento simultáneo entre individuo y sociedad, en tanto dos polos de una misma realidad, en tal configuración es en la que los individuos en situación de interdependencia actúan en función de un habitus. Es la sociedad de pertenencia la que deja una huella en el individuo, dicho troquelado es el habitus. Esta categoría la irá perfilando y decantando Bourdieu a medida que incursiona en diversos campos, como lo expondremos más adelante.

LA DIMENSIÓN TEÓRICA INNOVADORA DE PIERRE BOURDIEU

El amplio repertorio de escritos de Bourdieu delinea una trayectoria intelectual compleja de orden teórico, metodológico y práctico donde transita por ámbitos diversos y nada convencionales como la fotografía, la familia, el sistema escolar, las grandes escuelas politécnicas, la cultura, el Estado, el deporte, la televisión, el neoliberalismo, etcétera, y que son problematizados fundamentalmente desde la exclusión, la reproducción sociocultural y la incorporación individual de las reglas colectivas.⁷ Se puede decir que los aportes de nuestro autor de ninguna manera forman un cuerpo cerrado y unívoco, sino que invitan a revisiones y reformulaciones, de acuerdo con contextos y momentos históricos en los que se apliquen y desarrollen.

⁷ Según el Instituto de Información Científica de Thomson Reuters, que reseña el número de citas en publicaciones académicas, Bourdieu, el "Caimán intocable" para *Le Point* (23/01/2007); "el Mandarín insumiso" para *Le Monde* (6/01/2012) y "Animal mediático fascinante" para *Le Figaro* (7/1/2012), ocupa el segundo lugar de autores franceses más citado en el mundo, después de Foucault. Por otra parte, Néstor García Canclini en su introducción al español de la obra *La sociología de la cultura* de Bourdieu, señala que no es frecuente que un sociólogo discuta en centenares de páginas la cientificidad de la disciplina al mismo tiempo que incorpore en el centro de su discurso descripciones fenomenológicas del mundo vivido, y agregue entrevistas, fragmentos de diarios, fotos, estadísticas, etcétera (Canclini, 1990:6).

La serie de rupturas que va elaborando Bourdieu le permiten construir los conceptos clave o el núcleo duro de su teoría, además de superar las oposiciones representadas por las parejas subjetivismo/objetivismo, material/simbólico, teoría/empiría, estructura/individuo, lo que fundamenta el enfoque que podría denominarse estructuralismo genético, crítico o constructivista; así lo expresa él mismo:

Si me gustara el juego de los formulismos [...] diría que intento elaborar un estructuralismo genético: el análisis de estructuras objetivas –la de los diferentes campos– es inseparable del análisis de la génesis en los individuos biológicos de las estructuras mentales que son, por una parte, el producto de la incorporación de estructuras sociales y del análisis de esas estructuras sociales mismas (Bourdieu, 1987:147).

Ejemplo de ello es su trabajo sobre el Estado, donde plantea que la génesis del Estado es hacer la génesis de un microcosmos social relativamente autónomo, de un campo social donde lo político va a actuarse, simbolizarse y dramatizarse reglamentariamente; la reconstrucción de la génesis de las estructuras estatales conlleva la reconstrucción de la génesis de nuestro propio pensamiento, de nuestros instrumentos de pensamiento, en tanto que en nuestra memoria perviven, por ejemplo, ciertas fiestas cívicas o religiosas como conjuntos estructurales de la temporalidad social a partir de los cuales construimos históricamente determinadas categorías de percepción y de pensamiento. Es en el Estado donde se alojan los principios ocultos, invisibles del orden social, donde se ejerce al mismo tiempo que la violencia física, la simbólica (*Le monde Diplomatique*, 2012).⁸

Respecto al estructuralismo constructivista, plantea:

Si tuviera que caracterizar mi trabajo en dos palabras [...] yo hablaría de *constructivist structuralism* o de *structuralist constructivism*, tomando el término “estructuralismo” en un sentido muy diferente del que le da la tradición saussuriana o levi-straussiana. Por “estructuralismo” o “estructuralista”, quiero decir que existe en el mundo social mismo, y

⁸ [<http://www.desdeabajo.info/fondo-editorial/le-monde-diplomatique/edicion-108/item/19139-las-dos-caras-del-estado.html>].

no sólo en los sistemas simbólicos, lenguaje, mitos, etcétera, estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o restringir sus prácticas o sus representaciones (Bourdieu, 1987:24).

Nuestro autor por constructivismo entiende que hay una génesis social en la que se dan, por una parte, esquemas de percepción, de pensamiento y de acción (interioridad); y por la otra, estructuras sociales (exterioridad) (Bourdieu, 1987:147). En el conocimiento de lo social participa tanto lo objetivo y externo como lo subjetivo o interno, de ahí sus conceptos de estructura, capital cultural, violencia simbólica y de habitus.

La estructura es el espacio de los diversos campos en un contexto social e histórico determinado en el que los agentes esgrimen estrategias diferenciales ya sea para reproducir el *status quo*, ya sea para resistir y transformar la sociedad. Sin embargo, hay que prestar atención, porque al decir estructura de inmediato existe la tendencia de reificar la idea de sociedad, y precisamente Bourdieu introduce el concepto de campo que implica una ruptura con la representación empirista del mundo y del orden social.

Mientras que campo, según Bourdieu-Wacquant es:

[...] una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera) (Bourdieu y Wacquant, 2005:150).

El campo es el *opus operatum* o si se nos permite expresarlo en términos foucaultianos es un dispositivo que articula componentes disímbolos como lo son las condiciones sociales y económicas, así como las prácticas de quienes participan en él, por lo que entraña una mediación y el juego de estrategias. El valor o jerarquía de los diferentes tipos de capital (económico, social, cultural, simbólico) varía dependiendo de la lógica propia de cada campo en distintos

niveles de agregación o subcampos,⁹ por ejemplo, el académico, dentro de éste la universidad, pero también una división o un departamento; el campo artístico con un subcampo como es el literario y otro más como el novelístico; el campo religioso, estatal, bancario, consorcios arquitectónicos, divisiones administrativas, etcétera. Cada uno de los campos cuenta con sus propias reglas y regularidades y en todos se enfrentan las distintas fuerzas y capitales.

El campo cultural para Bourdieu funciona como un sistema de clasificación basado en una jerarquía en la que se distingue lo más legítimo de lo que es menos, es decir, de lo que es distinguido o de lo que es vulgar. Eso permite a los agentes sociales que esgriman estrategias de distinción hacia miembros de otras clases en una variedad infinita de situaciones como la vestimenta, el turismo, los deportes, los espectáculos, los gustos, como lo que no es agradable y placentero, las posiciones políticas, de tal manera que los gustos funcionan como factores de integración a una clase o de exclusión de otra. Es comprobable empíricamente, en el libro de *La distinción*, que la acumulación del capital simbólico permite explicar las prácticas culturales, muestra que la desigualdad en el acceso a los bienes culturales no es el reflejo simple y llano de la desigualdad económica, sino reflejo de estrategias de distinciones y de lucha de clases en el dominio cultural, buena parte de esa lucha se lleva a cabo en el ámbito de la clasificación de los gustos, deportes, estilos de vida nobles y legítimos y otros que no lo son. El capital cultural es una condición de acceso al poder, a la legitimidad, a la valoración y reconocimiento o su contrario, es decir que los agentes sociales experimentan esa normalización social pero de manera inconsciente, amnesia de la génesis, dice Bourdieu, lo que hace que la valorización y jerarquización que son arbitrarias sean olvidadas como tales. En todo caso el capital cultural actúa como un instrumento de reproducción del poder.

Pierre Bourdieu aplica los conceptos de capital simbólico y la arbitrariedad de su fundamentación en diversos campos de la vida

⁹ Bourdieu y Wacquant (2005) distinguen campo y subcampo de sistema y subsistema, a la vez que toman distancia del funcionalismo organicista y de las concepciones luhmannianas de la sociedad.

social, de manera particular en el sistema escolar que en lugar de producir equidad social, produce desigualdad porque le atribuye valor al capital cultural o simbólico como ya lo consignamos en Ortiz y Juárez (1996), también aquellos conceptos los aplica al Estado y al socioanálisis del sociólogo. Veamos rápidamente lo relativo al Estado, al cual es preciso entenderlo no como patrimonio de quienes se apropian del mismo, sino como una creencia colectiva que nos habita a todos, que nos determina, es decir, a la manera en que tenemos al Estado en la cabeza, no sólo como una entidad externa a nosotros (Bourdieu, 1989).

El Estado es, en último análisis, la gran fuente de poder simbólico que realiza actos de consagración, tales como el otorgamiento de un grado, una tarjeta de identidad o un certificado (actos a partir de los cuales quienes están autorizados para detentar una autoridad declaran que una persona es lo que es, establecen públicamente lo que es y lo que tiene que hacer). Es el Estado, como el banco de reserva de la consagración, el garante de estos actos oficiales y de los agentes que los efectúan, como así también, en cierto sentido, quien los lleva adelante por mediación de sus legítimos representantes. Esta es la razón de que haya distorsionado y generalizado las famosas palabras de Max Weber para decir que el Estado es el detentor de un monopolio, no sólo sobre la violencia física legítima, sino también sobre la violencia simbólica legítima (Bourdieu y Wacquant, 2005:165).

Con lo anterior, Bourdieu nos dice que el Estado representa el conjunto de campos en los que se dirimen las luchas y lo que está en juego es el monopolio de la violencia simbólica legítima. Idea que va a ser desarrollada en los cursos del Colegio de Francia¹⁰ y que será explicitada en una obra de reciente publicación, de forma que para Bourdieu el Estado ha llegado a ser:

¹⁰ Cursos que se desarrollaron entre 1989-1992 en el Colegio de Francia, donde además fungió como director de sociología, cursos que al decir de los directores de la publicación con Champagne (2012) a la cabeza, que se caracterizaron por su apertura a otros espacios intelectuales más que en la inculcación de un dogma o una cerrazón en una teoría generalmente reducida a algunos conceptos [<http://institut.fsu.fr/Un-interview-de-Frank-Poupeau.html>].

[...] este banco central de capital simbólico, esta especie de lugar en el que se generan y garantizan todas las monedas fiduciarias que circulan en el mundo social y todas las realidades que se pueden designar como fetiches, ya sea que se trate de un título escolar, de la cultura legítima, de la nación, de la noción de frontera o de la ortografía (Bourdieu, 2012).

Esas realidades fetiches no son otra cosa más que la sumisión generalizada al Estado que produce un mundo social ordenado permaneciendo oculta las reglas del orden y de la coerción, reglas que están incorporadas en los individuos, los cuales asumen, una vez más, determinada normalización pero sin saberlo.

Hay que reconocer en Bourdieu su preocupación por el estudio de la dimensión política, pues encontramos en buena parte de su actividad intelectual y práctica de compromiso con emigrantes, trabajadores ferrocarrileros, desocupados, huelguistas, etcétera, la configuración de *corpus* analíticos sobre las condiciones sociales que impiden el avance democrático de las luchas de esos agentes, es decir, una preocupación constante por la generación de condiciones que hagan posible la democracia, entendida como capacidad de todos para acceder a los asuntos políticos. Contrario esto último a la proclama del neoliberalismo globalizado que impone una especie de “darwinismo moral” en las altas esferas de la economía y del Estado y consiste en el culto del “triunfador”, que implica la lucha de todos contra todos, pero donde el ganador siempre será el cínico o el experto en matemática superior o el magnate de los negocios. Los cuales poseen el saber y poder legítimos para imponer las recetas de la flexibilización laboral, de la precarización de un número creciente de puestos de trabajo y en definitiva, el debilitamiento de los sindicatos.¹¹

Otra categoría clave de su pensamiento es la de *habitus*, al que conceptualiza como un sistema de disposiciones, esquemas y normas permanentes y transferibles que están en la base de las prácticas sociales estructuradas y objetivadas. Podemos decir con Vanderberge:

¹¹ Es por esa postura política por la que Bourdieu va a ser criticado hasta llegar a decir que sus obras no son más que pequeños libros rojos destinados a determinada inteligencia (cfr. Le Fol, 2012).

Bourdieu se propuso aplicar el habitus a todo el conjunto de los campos receptivos que se clasifican desde la fotografía hasta el gran arte de los museos y galerías para explorar cómo lo que parece ser un comportamiento libre y consensual resulta de la internalización de estructuras objetivas (2002:8).

En la teoría del habitus –que no se trata de una metateoría, ni de una teoría acabada de lo social, tampoco de un saber absoluto de lo social– encontramos elementos de respuesta a esos interrogantes sobre la forma en que los agentes incorporan, socializan, introyectan la vida social y la forma en que ésta se reproduce; sin que esta última sea el tránsito de lo igual a lo idéntico, sino de lo igual a lo semejante, lo que quiere decir que hay determinaciones, pero al mismo tiempo espacio y márgenes, así como coyunturas de indeterminación.

Para terminar exponemos algunas ideas sobre el trabajo de socioanálisis que debe hacer el sociólogo, así como la tarea que le corresponde a esa disciplina que encarna dicho agente. Para Bourdieu un prerrequisito de la práctica científica, específicamente para el trabajo sociológico, es la exploración del inconsciente científico del sociólogo a partir de la explicación de la génesis de los problemas, de las categorías de pensamiento e instrumentos de análisis. Lo que significa que las armas científicas que crea la sociología debe aplicarlas tanto a los objetos empíricos que estudia como a la sociología misma y, desde luego, al sociólogo que investiga. Es por esa razón que en todo momento “hay que someter a prueba las fronteras exteriores de la reflexividad en la ciencia social como un emprendimiento de autoconocimiento” (Bourdieu-Wacquant, 2005:298).

La sociología reflexiva nos enseña que debemos buscar en el objeto construido por la ciencia las condiciones sociales de posibilidad del “sujeto” (con, por ejemplo, la situación de *skholé* y todo el bagaje heredado de conceptos, problemas, métodos, etcétera, que hace posible su actividad) y los límites posibles de sus actos de objetivación. Esto nos compele a repudiar las pretensiones absolutistas de la objetividad clásica, pero sin por ello vernos forzados a caer en los brazos del relativismo (Bourdieu y Wacquant, 2005:298-299).

Esos prerrequisitos, esa capacidad reflexiva Bourdieu las pone a prueba, casi en un escrito autobiográfico en su obra *Homo*

academicus (2008), sin demérito de la objetividad en el análisis de las pugnas en facultades y disciplinas universitarias, en la endogamia y los mecanismos de selección/exclusión de profesores, así como su reproducción. La obra busca quebrar la aceptación acrítica del mundo académico, pues la producción intelectual no está exenta de determinismos por lo que habría de matizar, e incluso criticar, que se trata de un espacio en el que se ejerce de manera neutra, libre e independiente el pensamiento.

En el libro presenta testimonios, relatos, información variada sobre el conjunto de oposiciones que se establecen entre los agentes involucrados en el campo universitario con perfiles muy precisos de trayectorias y posiciones, así como la posesión de distintos capitales y la asignación de presupuestos y horarios; dice Bourdieu:

[...] a las diferentes especies de capital corresponden diferentes formas de asignación del tiempo: por un lado, aquellos que invierten sobre todo en el trabajo de acumulación y de gestión del capital universitario –en su trabajo “personal” incluso, consagrado en gran medida a la producción de instrumentos intelectuales que son también instrumentos de poder propiamente universitario, cursos, manuales, diccionarios, enciclopedias, etcétera; por el otro, aquellos que invierten sobre todo en la producción y, secundariamente, en el trabajo de representación que contribuye a la acumulación de un capital simbólico de notoriedad externa. De hecho, los más ricos en prestigio externo podrían ser divididos una vez más según la parte de su tiempo que conceden a la producción propiamente dicha o a la promoción directa de sus productos (especialmente con el trabajo de importación-exportación científica, coloquios, congresos, conferencias, intercambios de invitaciones, etcétera) (2008:133).

Ejercicio por demás interesante y que no deja de ser un auto-análisis, diríamos, socioanálisis, al mismo tiempo que una intervención política, pues los análisis objetivadores también se aplican a quien los está analizando y escribiendo; lo cual supone un trabajo psicoanalítico sobre el sujeto de la objetivación. “La sociología es un instrumento de autoanálisis extremadamente poderoso que permite a uno comprender mejor lo que es, dándole una comprensión de sus propias condiciones sociales de producción y de la posición que ocupa en el mundo social” (Bourdieu 2008:101). De esa forma

el sociólogo que toma distancia de la evidencia inmediata y la tensa, mediante la reflexión y el autoanálisis, necesariamente construye una sociología crítica, es decir, un conocimiento, desde luego científico, pero que al ser sociológico del mundo llega a ser político dado que se constituye en una ciencia modulada por las fuerzas de la historia, y su papel es develar el fundamento de dichas fuerzas, pero al obviarlas, por tendencias conservaduristas, puede contribuir al reforzamiento de su ocultamiento, aunque también es verdad que al intentar develarlas puede provocar que la arbitrariedad de su imposición sea más fina y sutil (Bourdieu y Passeron, 1979), por eso es que al intelectual le corresponde pasar a ser político. La sociología se define como una orquesta sin director, pero una orquesta que continúa interpretándose.

Ahora bien, para que el trabajo sociológico sea consistente es preciso construir las bases y las condiciones para constituir un intelectual colectivo autónomo pero íntimamente ligado al movimiento social. Lo que implica un nuevo concepto del papel político del intelectual que sería el de un “erudito-activista” como la desarrolló nuestro autor desde la década de 1990, es decir, una erudición con compromiso social.

CONCLUSIÓN

El conjunto de herramientas teórico-metodológicas construidas por Bourdieu a lo largo de más de 40 años, los conceptos tales como campo, habitus, capital cultural, violencia simbólica, etcétera, articulados entre sí, son la genuina armadura de una teoría sociológica caracterizada por su constructivismo, reflexividad y crítica; se ha dicho que se trata de una sociología poliparadigmática por cuanto sus fuentes son variadas, como distintas son las problemáticas analizadas. Las fuentes de las que abreva hacen que tenga una línea de continuidad, sin embargo, su reflexividad y preocupación por dar cuenta del mundo en el que vive operan una tensión sobre esas fuentes, lo que genera actualizaciones, rupturas y, al mismo tiempo, nuevas categorías de análisis.

Es verdad que Pierre Bourdieu por su intento de desestabilizar el pensamiento único y del *establishment* ha sido objeto, antes y después de su muerte, de acerbos críticas, ahí está, por ejemplo Jean

Daniel, director del *Nouvel Observateur*, quien lo tilda de “imbécil” y maniqueísta de un mundo de dominantes y dominados que ignora la complejidad del mundo real. El columnista y director adjunto del mismo semanario, Jaquez Julliard, dice que la explicación bourdoniana del neomarxismo cultural es simplista y es una empresa fracasada; así sucesivamente podríamos seguir exponiendo a sus detractores y defensores, pero lo más importante es la respuesta de Bourdieu que les echa en cara a los “grandes” periodistas: ser marionetas, mientras que se consideran ser sujetos (Schultz-Lundestam, 1998), y todavía más importante es superar las falsas oposiciones, como lo hizo el mismo Bourdieu, que hacen posible la generación de un saber racional que no niega las resistencias y defensas de los mismos agentes dominados y que se plantea la sutil y compleja relación entre disposiciones incorporadas (lo social individualizado) y las situaciones en las que se desencadenan (Lahire, 2010).

Estos apuntes sobre los grandes trazos de la obra de Bourdieu en tanto intelectual, investigador, político y militante, son sólo pesqueros bosquejos que apuntan al intento de proseguir la búsqueda del sentido de las fuerzas que mueven nuestras sociedades, a proseguir el proyecto de construcción de un intelectual colectivo autónomo, ese es el sentido y no otro de la sociedad del conocimiento, y que además se nutra de los movimientos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonnewitz, Patrice (2002), *Premieres lecons sur la sociologie de P. Bourdieu*, París, Presses Universitaires de France.
- Bourdieu, Pierre (2012), *Sur l'État*, Curso en el Colegio de Francia (1989-1992), Champagne, Patrick, Remi Lenoir, Franck Poupeau y Marie-Christine Rivière (coeds.), París, Éditions Raison d'Agir y Seuil [<http://www.lesinrocks.com/2012/01/08/actualite/bourdieu-dix-ans-apres-114552/>], fecha de consulta: 5 de octubre de 2012.
- (2008), *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- (2001), “Pour un savoir engagé”, en *Contre-feux 2*, París, Éditions Raisons d'agir, pp. 33-41.
- (2000), *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- (1997), *Méditations pascaliennes*, París, Éditions du Seuil.

- Bourdieu, Pierre (1998), "Contre la destruction d'une civilisation", en *Contre-feux. Propos pour servir à la résistance contre l'invasion néo-libérale*, París, Éditions Liber Raisons d'agir, pp. 30-33.
- (1996), "L'emprise du journalisme", en *Sur la télévision*, París, Raisons d'Agir Éditions, pp. 79-94.
- (1996a), *Raisons Pratiques*, París, Seuil, coll. Points.
- (1993), *La Misère du monde*, en 1993.
- (1989), *Noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*, París, Minuit.
- (1987), *Choses dites*, París, Les Éditions de Minuit.
- (1982), *Leçon sur la leçon*, París, Éditions de Minuit.
- (1980), *Questions de sociologie*, París, Les Éditions de Minuit.
- (1979a), *La distinction. Critique sociale du jugement*, París, Minuit.
- (1968), *Le Métier de sociologue*, París, Mouton de Gruyter.
- y Loïc Wacquant, (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1979), *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia.
- Bouveresse, Jacques (2003), *Bourdieu, savant et politique*, Marseille, Agone.
- Champagne (P), Christin (O.) (2012), *Pierre Bourdieu. Une initiation*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon.
- Elias, Niorbert (1990), *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península.
- García Canclini, Néstor (1990), "Introducción: la sociología de la cultura", en Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo-Conaculta.
- Lahire Bernard (2010), "L'actualité de Bourdieu en La vie des idées" [<http://www.laviedesidees.fr/Actualite-de-Bourdieu.html>], fecha de consulta: 5 de octubre de 2012.
- Le Figaro*, 7 de enero de 2012.
- Le Fol, Sébastien (2012), "Au secours, Bourdieu revient !", *Le Figaro*, 7 de enero de 2012.
- Le Monde*, 6 de enero de 2012.
- Le Monde diplomatique*, núm. 108, 9 de febrero de 2012.
- Ortiz, Javier y José Manuel Juárez (1996), "La teoría de la reproducción", en Martínez et al. (coords.), *Teorías sociológicas contemporáneas*, México, UAM-Xochimilco.
- Panofsky, Erwin (1986), *Arquitectura gótica y pensamiento escolástico*, Madrid, La Piqueta.
- Rimbert, Pierre (2012), "À cent contre un", *Le Monde diplomatique* (enero).
- Sapiro (G.) (2004), *Pierre Bourdieu, sociologue*, París, Fayard.
- Schultz-Lundestam, Barbro (1998), Entrevista filmada a Pierre Bourdieu en el Colegio de Francia, 26 de febrero de 1998.

Vandenberghe Frédéric (2002), "La ambición sociológica de Pierre Bourdieu", *Radical Philosophy*, núm. 113 (mayo/junio), Oxford.
Weber, Max (1977), *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

[<http://institut.fsu.fr/Un-interview-de-Frank-Poupeau.html>].

[<http://www.lesinrocks.com/2012/01/08/actualite/bourdieu-dix-ans-apres-114552/>].

[<http://www.savoir-agir.org/spip.php?article120>].

[http://fr.wikipedia.org/wiki/Pierre_Bourdieu].

[<http://www.desdeabajo.info/fondo-editorial/le-monde-diplomatique/edicion-108/item/19139-las-dos-caras-del-estado.html>].

[<http://bibliobs.nouvelobs.com/essais/20120104.OBS8047/attention-bourdieu-revient.html>].